

## LIBROS

## Callejones sin salida

Supervivencia y picaresca en el Nápoles de posguerra relatadas por **Wanda Marasco**

M.S. SUÁREZ LAFUENTE

Wanda Marasco es una escritora italiana, actriz, directora teatral, profesora, poeta y, hasta el momento, autora de tres novelas, la última de las cuales, publicada en 2017, reseñamos hoy aquí. Marasco nació y vive en Nápoles, y en el Nápoles de los años 1950s y 1960s se desarrolla **Un coro de almas**.

El primer capítulo, de sólo dos páginas, ya es impactante: Rosa rememora su genealogía familiar delante del cadáver aún caliente de su madre, Vicenzi. La novela comienza con la frase: “Se llamaba Vicenzina Umbriello y había acarreado ese nombre como un trueno”. El capítulo cierra aludiendo a su espacio vital, “los callejones que recorrimos juntas, semisótano tras semisótano”, a los que una nota del traductor, **Carlos Gumpert**, denomina infravivienda característica de los barrios populares de Nápoles, que simboliza el deterioro urbano y social.

Con estas premisas y el tiempo histórico en que se desarrollan, pocas alegrías podemos esperar de esta novela. Rosa, focalizadora de varias voces, narra la historia de sus padres y de sus abuelos y sus propias vivencias con ellos. Se trata de infancias difíciles, “en blanco y negro”, en entornos rurales, trastocadas definitivamente por lo que ella llama “el exilio” a la ciudad, donde se frustran todas las esperanzas, en unos casos por la guerra, y en todos por el egoísmo, la intolerancia y la sinrazón.

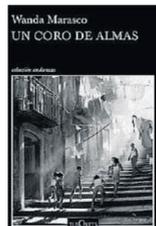
Las madres devienen en personas adustas, funestas y obsesionadas por diferentes nimiedades, acuciadas por los partos, los maridos ineficaces y la necesidad de criar a sus hijos y sostener la casa. Son vidas “obligadas a contar los céntimos, con guerras y partos”. Hay toda una página de frases breves, en infinitivo, para describir el agobio y las vicisitudes diarias de Vicenzi en pos de “lo necesario para alimentarnos”, y Rosa la ve desde el umbral, la madre soltando “de vez en cuando un suspiro hacia lo alto, en la cuesta que le queda por recorrer antes de llegar a casa”.

Estas no son madres-coraje, son mujeres atrapadas por un destino que no pudieron soslayar debido a la época y el lugar de su nacimiento. Por eso, están resentidas y como Adelfi, la abuela materna, remiendan “el odio junto con los agujeros de los calcetones”. Hay poca luz en la novela y, consecuentemente, muy poco humor; este Nápoles es el imperio de la muerte, psicológica y física, de la oscuridad y del miedo a la vida. Todas las fotografías familiares (y hay varias) son retratos en sepia, difuminados.

Se pueden aducir, sin embargo, muchas razones para leer **Un coro de almas**. La escritura de Marasco es fluida y rica en matices, crea personajes diversos en sí mismos en unas pocas líneas, combina el realismo naturalista con una acentuada espiritualidad, y nos deja, efectivamente, el sentir de un coro de almas, de profundidad psicológica y de fuertes sensaciones. Incluso los personajes secundarios tienen una presencia intensa en el callejón y en la aldea, y se nos hacen imprescindibles para entender el sentido de la novela.

La obra de Wanda Marasco implementa el mundo literario de la popular novelista **Elena Ferrante**, pues nos introduce en otros ambientes napolitanos de la misma época. Marasco hace otros guiños intertextuales, que no estilísticos, a la novela de **William Faulkner** *Mientras agonizo* (1930) o al mismo *El velorio de Finnegan* (1939), de **James Joyce**, abundando en el poder de la memoria sentimental ante la muerte de una persona cercana.

No quiero terminar sin mencionar un breve pasaje en que una profesora de música, “hija de un jerarca fascista hecho pedazos en 1944”, trae, con su arte, un poco de luz al paupérrimo mundo cultural del callejón, aliviando así la intolerancia contumaz que tanto sufrimiento acarrea. Es el mismo caso que la profesora de música, alemana exiliada a una pequeña población estadounidense, de **Las manzanas doradas** (1949) de **Eudora Welty**. Ambas profesoras sucumben al entorno, la de Marasco se suicida y la de Welty enloquece, y ambas subrayan, con su breve aparición, el espíritu mezuino de la sociedad que estas novelas inscriben para nuestro conocimiento.

**Un coro de almas**

Wanda Marasco

Tusquets Editores,  
Barcelona, 2018.

253 páginas, 18 euros



## “La literatura puede cambiar el mundo”

“El sentido específico de mis relatos es el de medir la relación entre la historia pequeña y la grande”

JOSÉ LUIS ARGÜELLES

La editorial asturiana Hoja de Lata acaba de publicar **Luz perfecta**, la tercera de las novelas de la llamada “saga o trilogía de los Chironi”. Es la continuación de **Estirpe** y **El tiempo de en medio**, una historia de aliento clásico que ha situado a su autor como el gran referente de la nueva literatura sarda y convertido en uno de los narradores europeos más interesantes. **Marcello Fois** (Nuoro, 1960) ha hablado estos días en Oviedo y Gijón de una obra en la que se conjugan ambición expresiva y maestría en la construcción de personajes y tramas. Muy bien traducida por **Francisco Álvarez**, supone un regalo para cuantos lectores buscan en la literatura emoción y placer, verdad y belleza.

—Hay en su trilogía de los Chironi una ambición narrativa inusual: contar más de un siglo de vida sarda e italiana. Es inevitable que comparemos ese empeño con otros (de Guerra y paz a Los Malavoglia, además del obvio que representa Cien años de soledad), pero ¿cuáles han sido sus modelos?

—Soy un lector absoluto, mis modelos son el resultado, consciente o inconsciente, de mis lecturas. De los libros que he venerado e incluso de los que no me han gustado. Cuando decidí empezar con la trilogía de los Chironi tenía en mente un paradigma muy tradicional, adoro contar historias y adoro sentir cómo la escritura fluye desde mi interior hacia fuera. Tengo una concepción sacra de la literatura, estoy realmente convencido de que, con sus compases, ella puede cambiar el mundo.

—El lector español conoce mejor las grandes obras que tienen como escenario Sicilia, de Giovanni Verga a Lampedusa. ¿Cerdeña necesitaba, en este sentido, una novela que se aproximara a esa extraordinaria tradición?

—Cerdeña tiene una madre de la literatura moderna, la premio Nobel de Literatura de 1926, Grazia Deledda. La literatura de mi región en un sentido moderno nace de ella. En relación a la literatura siciliana, la sarda ha tenido una andadura más discreta, pero hoy día puede decirse que ha alcanzado su propia personalidad.

—Usted elige Nuoro, su ciudad natal, como escenario principal de su obra. ¿Por qué?

—Nuoro es mi centro geográfico y espiritual. En ella está

contenida mi esencia y también mi carácter observador y reflexivo. La mayoría de mis historias están ambientadas allí porque allí se encuentra todo lo que conozco. El sentido del mundo me viene dado de la certeza con la que concibo mi punto de partida.

—En la trilogía cuenta la historia de cinco generaciones de Chironi, inclusive de origen que pueden inventarse un pasado, una ficción (el caballero español), también prosperar económicamente, pero sobre los que pesa la amenaza de la extinción. ¿Por qué esa obsesión con la familia y la supervivencia de la sangre?

—Se trata de una obsesión que está en la base de toda saga familiar, casi diría que es un «lugar común» literario. Pero el reto era abordar un sistema literario conocido de un modo no reconocible. Sin la obsesión de la sangre faltaría la gasolina para el motor narrativo. El sentido específico de estas historias es el de medir la relación entre la historia pequeña y la gran historia. Mis Chironi afrontan situaciones terribles, y con ello ponen a prueba su unidad. La familia, considerada como un núcleo de personas que se aman, es en última instancia la unidad fundamental de toda sociedad y constituye un territorio literario extraordinario.

—Guerras, fascismo, referéndum a favor de la República, Democracia Cristiana, PCI, especulación inmobiliaria... Es como si Cerdeña fuera una receptora pasiva de la Historia, que llega siempre de la Península. No sé si ahí hay una reivindicación de la insularidad o la percepción de esa particularidad como una desgracia. “Si quiere formar parte de esta tierra, aprenderá lo que significa la congoja”, dice uno de los personajes. Háblenos de estos aspectos de la trilogía.

—La congoja es el sentimiento principal del isleño. El que ha nacido en una isla vive cada movimiento como un viaje. Cuando puedes definir y tocar con las manos el término geográfico de tu tierra rodeada por el mar, cualquier distancia se hace diferente. Como diferente parece la propia historia hasta que no se tienen suficientes puntos de referen-

cia para ponerla en duda. La relación entre los sardos y la historia oficial no ha sido lineal. Cerdeña fue española durante 400 años y es italiana desde los últimos 150 años. En uno y otro caso, siempre se ha prescindido de la opinión de los sardos.

—Convierte al fundador de la saga en un herrero, en un forjador. ¿Por qué?

—Quería escribir una novela clásica y el oficio de herrero es más clásico que ningún otro.

—En la trilogía se habla también de la “maldición de percibir”, “peor que saber”. Me gustaría que nos hablara de la tía Marianna, capaz de conversar con los vivos y los muertos, y a la que asigna, a mi juicio, un papel vertebrador en toda la obra...

—Es cierto, Marianna es la espina dorsal de toda la historia; ella es el puente entre los mundos contrapuestos: vivos y muertos, lo arcaico y lo moderno, lo carnal y lo espiritual.

—¿Qué le indujo a dividir el primer tomo de la trilogía, Estirpe, como la secciones de la Divina Comedia, pero modificando el itinerario: del paraíso al purgatorio?

—Forma parte también de mi intento por escribir un clásico. Los clásicos se nutren de clásicos. En Estirpe, los cánticos dantescos están divididos de modo inusual, pero ese propósito está vinculado al sentido de la historia. Cada una de las novelas de la trilogía comienza con un paraíso fulminante que resulta perdido; con un larguísimo infierno y con un final “purgatorial”...

—La trilogía ofrece también, creo yo, muchos ecos y resonancias bíblicas, y no sólo el evidente de Job. ¿Qué significado tiene, por ejemplo, la reproducción del cuadro de Caravaggio “San Mateo y el Ángel”?

—El episodio de San Mateo y el Ángel es dramáticamente autobiográfico. En la habitación de hospital donde estubo ingresada mi madre poco antes de morir, uno de los días emitieron por televisión un documental sobre la Capilla Contarelli pintada por Caravaggio.

—Me gustaría que hablara algo de la estructuración del material narrativo y del uso, fundamental, de la elipsis y el fragmento... Y también de su gusto por una cierta exuberancia expresiva, por algunas fórmulas barrocas. ¿Hay ahí una admiración por Faulkner?

—Faulkner seguramente y también Lorca, que fue una de mis pasiones de juventud.

—¿Cómo encaja la trilogía de los Chironi con sus otras obras, algunas de género negro, por lo que sé, o con su dedicación también al cine o la televisión?

—La conquista principal de un escritor es imponer el propio estilo; si más allá de la diferencia de géneros que practico se puede decir que este texto o esta novela es un “Fois”, ello significará que lo he conseguido.

—Nuoro, una ciudad de apenas cuarenta mil habitantes, ha dado un premio Nobel de Literatura (Grazia Deledda) y a autores como Salvatore Satta o Marcello Fois. ¿Qué explica esa potencia literaria?

—La palabra clave es concentración, una isla favorece a escala pequeña fenómenos universales. Todos los resultados son siempre fruto de un trabajo menudito subterráneo. Para que nosotros seamos considerados escritores «destacados», muchos escritores anónimos han tenido que trabajar duro. Nuoro es un país que siempre ha tenido la «presunción» de sentirse en el centro del mundo. Igual que sus escritores.

## LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

## Esperando el fin encerrados en una estación espacial

vetas feministas, ecologistas, pacifistas y mitológicas no se miente. Pero se achica un tanto el perfil. Porque *El libro de Joan* también es un desenfreno sin rastro de piedad hacia un lector asaeteado por la insondable trastienda intelectual de una autora que, sin duda, se convirtió en esponja antes de salir de la cuna. En el fondo, Yuknavitch es una sabia que interroga sobre los vectores más inquietantes del mundo y lo hace proyectándonos sobre un futuro tan próximo como catastrófico. El resultado es tan extraño como una estación espacial de pesadilla, poblada por supervivientes de una Tierra destruida que aguardan la legada de Joan, una nueva **Juana de Arco** cuya historia está siendo escrita por alguien en su propio cuerpo. ¿He dicho ya raro? Añadan brillante y vayan con cuidado.

Si se dice que la tercera novela de **Joan Yuknavitch** es una obra de ciencia-ficción con poderosas

**El libro de Joan**

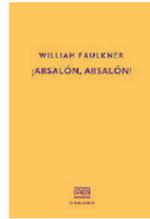
Lidia Yuknavitch

Trad. Albert Fuentes

Alpha Decay  
320 pág. 23,90 euros**Hecho en Saturno**

Rita Indiana

Trad. Miguel Martínez-Lage

Periférica  
208 páginas  
17 euros**¡Absalón, Absalón!**

William Faulkner

Trad. Antonio Padilla

Navona  
640 pág. 34 euros**Más trabajo para el enterrador**

Margery Allingham

Trad. Antonio Padilla

Impedimenta  
336 pág. 22,50 euros

## Rita Indiana y el vacío de las revoluciones esfumadas

blas es bien sabido en estas tierras desde que Periférica publicó **Papi** (2011) y los críticos motearon sus ejemplares con hilillos de baba. Luego vinieron **Nombres y animales** (2013) y **La mucama de Omicunlé** (2015) y los hilillos fueron ríos. Indiana tiene oído claro, también es cantante—pero no basa su juego en la audicopía. Porque lo que parece interesarle es hibridar las tradiciones literarias que la nutren con los sarpujidos que le levantan las sociedades americanas y verter esa masa en moldes, digan que pop, donde se yerguen personajes a los que no cabe sino adoptar con gusto. **Hecho en Saturno** nos regala a Argenis Luna, un yonqui dominicano trasladado a Cuba para desintoxicarse, quien, entre otras cosas, será el hilo matricial para recorrer el convulso vacío que deja la ruina del sueño revolucionario.

Que **Rita Indiana** (Santo Domingo, 1977) tiene un oído privilegiado para captarle los sonos a las ha-

## Faulkner a cuatro voces en cimas muy abruptas

(1936) es la cuarta de las tenidas por grandisimas—y exigentes—novelas de **Faulkner**. Sirviéndose de cuatro puntos de vista y regodeándose en largos periodos, el nobel reconstruye la historia de una rica familia, de las de plantación y esclavos, hecha trizas por la Guerra Civil. O la distorsiona y la tensa hasta que el lector incauto tira la toalla o el más curtido trinca el motorcillo rítmico del lenguaje y comienza a gozar y a preguntarse hasta dónde puede llegar un malabarista sin dejar de narrar. Historia de amor, racismo, venganza y honor, **¡Absalón, Absalón!** es también una indagación sobre la posibilidad de conocer unos hechos por aproximaciones parciales. La titánica traducción de **Martínez-Lage**, y su brillante posfacio, vieron la luz en 2008 en una pequeña editorial y ahora regresan como tentación al alcance de la mano.

**Absalón** fue un hijo del rey **David** inmortalizado por rebelarse contra su padre. **¡Absalón, Absalón!**

## El detective Campion olfatea el barrio más extravagante

veintena de entregas que, desde finales de los años 20 a la década de 1960, salieron con gran éxito de la pluma de **Margery Allingham** (1904-1966), una de las grandes damas de la narrativa policiaca inglesa. Sepa también que es un excéntrico aristócrata, orgulloso de un supuesto parentesco con los **Windsor** y ayudado por un sirviente cuyo pasado de ladrón lo vuelve poco proclive a miramientos. Quienes hayan trabado contacto con **Campion** en *El signo del miedo* (Impedimenta, 2016) sin duda estarán interesados en saber que **Más trabajo para el enterrador** (1948) fue el decimotercer volumen de la serie. Han pasado, pues, unos cuantos años y el gran **Campion** va a viajar a la India para hacerse cargo del gobierno de una isla. Sin embargo, en un excéntrico barrio londinense ha sido envenenada una rica heredera...

Si no le suena el nombre del detective británico **Albert Campion**, sepa que es el protagonista de una